



Familia, fuente de esperanza

Jornada de la Sagrada Familia

Subsidio litúrgico
para el celebrante

Fiesta de la Sagrada Familia: Jesús, María y José

Domingo, 29 de diciembre de 2024



© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Hoy la paz bajó del cielo (CLN, A 11) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antifona de entrada (cf. Lc 2, 16):

Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R̄. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**La paz y el amor de Dios, nuestro Padre,
que se han manifestado en Cristo,
nacido para nuestra salvación,
estén con todos vosotros.**

R̄. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Celebramos con alegría desbordante la Jornada de la Sagrada Familia bajo el lema «Familia, fuente de esperanza», en comunión con todas las diócesis del mundo en la apertura del Jubileo convocado por el Papa Francisco, un tiempo especial de gracia que nos invita a ser peregrinos de esperanza. La Sagrada Familia de Nazaret nos guía en este camino hacia el encuentro con Cristo, la fuente de toda esperanza.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramamos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, que has venido a cumplir la voluntad del Padre: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Tú, que, despojado de tu rango, pasaste por uno de tantos: Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

Tú, que te sometiste obediente a María y a José: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

R̄. Amén.

HIMNO

Puede introducirse con la siguiente monición.

Recitamos (cantamos) el himno de alabanza que prolonga el cántico de los ángeles en la noche de la Navidad del Señor.

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

OH, Dios, que nos has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo, concédenos, con bondad, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo.

Junta las manos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos, hermanos a Dios Padre todopoderoso, de quien toma nombre toda la familia en el cielo y en la tierra, y pidámosle que escuche la oración de su Iglesia en esta fiesta de la Sagrada Familia.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre una familia que acoge y acompaña, siendo signo de esperanza para quienes buscan un lugar de amor y misericordia. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que promuevan políticas que protejan y fortalezcan a las familias. Roguemos al Señor.
3. Por las familias cristianas, para que, como fuente de esperanza, irradien el amor de Dios y sean testimonio de unidad y reconciliación en medio del mundo. Roguemos al Señor.
4. Por los novios, para que en su camino hacia el matrimonio descubran la belleza de la vida familiar. Roguemos al Señor.
5. Por las familias rotas, para que encuentren en la comunidad cristiana un apoyo cercano y, con la ayuda del Señor, renueven su confianza y esperanza. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

**TE pedimos, Dios de bondad,
que, por intercesión de la Sagrada Familia,
atiendas las peticiones
que con confianza te hemos presentado.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Adestes fideles (CLN, 71) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**PADRE misericordioso,
concede a cuantos has renovado
con estos divinos sacramentos
imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia
para que, después de las tristezas de esta vida,
podamos gozar de su eterna compañía en el cielo.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

**Dios, bondad infinita,
que disipó las tinieblas del mundo
con la encarnación de su Hijo
y con su nacimiento glorioso
iluminó este día santo
aleje de vosotros las tinieblas del pecado
y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.**

Rx. Amén.

**Quien encomendó al ángel anunciar a los pastores
la gran alegría del nacimiento del Salvador
os llene de gozo
y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.**

Rx. Amén.

**Quien por la encarnación de su Hijo
reconcilió lo humano y lo divino
os conceda la paz a vosotros, amados de Dios,
y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.**
℟. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**
℟. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

**La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Podéis ir en paz.**

℟. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

ORACIÓN DE LA JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA

Padre de bondad,
te damos gracias por el don de la familia,
donde aprendemos a amar y a confiar.
Por Jesucristo, tu Hijo,
te pedimos que derrames tu Espíritu Santo
sobre nuestros hogares,
para que sean fuente de esperanza y de vida nueva.
Que tu amor fortalezca nuestra unidad,
tu gracia sane nuestras heridas,
y tu luz nos guíe en el camino de la fe.
Haznos testigos de tu misericordia,
y que nuestras familias sean signo de tu presencia
en medio del mundo.
Amén.



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española